

**BEATOS MÁRTIRES DE MONTSERRAT**  
**50º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL P. ABAD AURELI M. ESCARRÉ**  
**Homilía del P. Abad Josep M. Soler**  
**13 de octubre de 2018**  
**Is 25, 6-9; Heb 12, 18-19.22-24; Jn 15, 18-21**

"Siste parumper viator". Estas palabras, escritas así en latín, las encontrareis, hermanos y hermanas, en una de las lápidas que hay en la cripta de esta basílica. "Detente un instante, viandante", dice. Detente y recoge tu espíritu ante los restos mortales de los que sufrieron la muerte por causa de Cristo y de la vida monástica que profesaron. Es lo que hacemos nosotros hoy, en la fiesta de los mártires de Montserrat. Nos detenemos a contemplar el plan de Dios sobre ellos y considerar su gesto de amor a Jesucristo. En ellos, el odio de la persecución se convirtió en amor. La debilidad humana en testimonio. La muerte en victoria. Efectivamente, su sangre derramada es un testimonio de amor. Y la muerte injusta que sufrieron no truncó su vida en el Señor, la transformó en pascua. Por eso, como dice también la inscripción, el recuerdo de su martirio esparce suavemente el buen olor de Cristo. Una fragancia de Evangelio que llega hasta nosotros. No es, sin embargo, un día sólo para admirar su fidelidad hasta la muerte. Como dice también otra inscripción de la cripta, la admiración de su hazaña y la glorificación a Dios que les dio la fuerza de perseverar, deben ir acompañadas de la imitación. De hacer, como ellos, camino con Cristo en nuestra existencia para que podamos entrar también en el Reino donde ellos entraron.

El evangelio que ha proclamado el diácono habla de cómo los discípulos de Jesús tenemos que participar de una manera u otra de su suerte: *así como me han perseguido a mí -dice-, también a vosotros os perseguirán; así como no han admitido mi enseñanza, tampoco admitirán la vuestra*. Esto será así, dice, por dos razones: *porque lleváis mi nombre* y para que *el mundo desconoce al que me ha enviado*. Estas palabras toman un relieve especial referidas a los mártires de toda la historia del cristianismo hasta nuestros días. Pero también van dirigidas a nosotros. Como bautizados, llevamos el nombre de Cristo; somos cristianos y nos basamos en su Evangelio de amor. Esto, sin embargo, choca con los intereses de algunos poderes. Y el Evangelio y la predicación que hace la Iglesia, a pesar de la incoherencia de algunos de sus miembros, molestan en algunos círculos. La defensa de la verdad, de la justicia, de la primacía de la persona humana y de sus derechos y los derechos de los pueblos, la defensa de la protección del planeta, etc. molestan a algunos centros de poder político, económico y mediático. Por otro lado, a algunos les extraña la fe en Dios y el anuncio de la dimensión trascendente del ser humano. Por ello, podremos ser incomprendidos, silenciados, ridiculizados o atacados de una manera u otra. Pero, lo podemos afrontar desde el amor, de la verdad, de la justicia. Como lo hicieron los mártires.

En el fragmento evangélico, sin embargo, parece que Jesús exculpe a quienes rechazan a sus discípulos y su anuncio del Evangelio: *desconocen -dice- al que me ha enviado*. En otras palabras: desconocen el Dios del amor y defensor de la dignidad de todo ser humano. Y actúan por desconocimiento, como actuaron los que segaron la vida de nuestros beatos. Estas palabras exculpatorias, recuerdan aquellas otras de Jesús en la cruz: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen* (Lc 23, 34). Estamos llamados, pues, a perseverar en la adhesión a Jesucristo y testimoniar con alegría su Evangelio, en una sociedad en la que muchos ven como extraña la fe cristiana, pero experimentan el hambre espiritual y buscan a tientas.

Al inicio, he hablado de la cripta de nuestros mártires. Desde el final de la guerra civil, estos monjes que dieron la vida por Jesucristo disfrutaron de una estimación profunda por parte de sus hermanos de comunidad encabezados por el P. Abad Antoni M. Marcet. Fue, en cambio, su sucesor, el P. Abad Aureli M. Escarré quien pensó en hacer la cripta y poner los despojos que habían encontrado. En 1951, el P. Abad Aureli mismo consagró su altar. Lo recuerda una inscripción que dice: "Aquí el Abad Aureli con su prole alaban a los hermanos muertos por la fe y consagran un altar en honor de la Santísima Trinidad, por intercesión de la Virgen, a la devoción de los mártires benedictinos". Hoy, en la fiesta de estos mártires que él amó, recordamos precisamente el 50º aniversario de su fallecimiento, acaecido el día 21 de octubre.

En la escuela de san Benito y a partir de las nuevas corrientes sobre la vida monástica y litúrgica que venían de Europa, el P. Abad Aureli -en continuidad con la obra que había hecho su predecesor- inculcó a los monjes una espiritualidad cristocéntrica, fundamentada en la máxima de la Regla benedictina: "no anteponer nada al amor de Cristo" (RB 4, 21) y nutrida por la oración del Oficio divino y por la "lectio divina". Le movía el lema clásico "ora et labora", reza y trabaja. Enseñaba que, poniéndolo en práctica, el monje podría alcanzar la propia realización como persona y encontrar una vida comunitaria de familia vivida con entusiasmo y con caridad .. Por fidelidad a la vocación monástica, sirvió a la comunidad, a la Iglesia y a Cataluña. Trabajó para difundir la devoción a la Virgen de Montserrat, a partir de la dinámica iniciada por las fiestas de la entronización en 1947. Puso especial cuidado en la mejora de las estancias del monasterio, para hacerlas más funcionales y para ayudar a elevar el espíritu; quería que los monjes valoraran el arte y la cultura y que esto los llevara a tener una civilización elevada. El empuje que dio a las actividades culturales de Montserrat fue muy importante. Durante su abadiato, además, se fundó el Monasterio de Medellín-Envigado en Colombia. Hoy precisamente tenemos entre nosotros el P. Abad Presidente de nuestra Congregación benedictina de Subiaco y Montecassino, que proviene de aquella comunidad. Y agradecemos a Dios que sea un fruto de aquella semilla sembrada por Montserrat.

El P. Abad Aureli, que vivió con alivio el final de la guerra civil y el restablecimiento de la libertad para la Iglesia, poco a poco se fue distanciando del régimen franquista hasta la ruptura final con las declaraciones al diario francés "Le Monde" en 1963. Protegió algunas actividades culturales y sociopolíticas de grupos de inspiración cristiana que se proponían la creación de unas estructuras nacionalistas y más democráticas para Cataluña. En 1965, siguiendo las indicaciones de los superiores, fue al monasterio de benedictinas de Vivoldone, cerca de Milán; y estuvo allí hasta pocos días antes de morir. En esta conmemoración del cincuentenario de su muerte y pensando en el momento presente, somos invitados a continuar trabajando por nuestro país desde la verdad, la justicia y la caridad, ni que lo haga más difícil la presencia de políticos y líderes sociales en la prisión o en el extranjero. Lo tenemos que hacer, teniendo presente, tal como decía el P. Abad Aureli, que las ideas políticas divergentes nunca se deben utilizar en contra de la caridad para con las personas (cf. J. Massot i Muntaner, *Los creadores del Montserrat moderno*, 2012, p. 161).

Como todos, tuvo sus límites y sus cosas no exitosas. Ahora, a los cincuenta años de su muerte damos gracias a Dios por la obra que hizo a través de él en bien de tantas realidades y pedimos que el Señor le haya perdonado todas las negligencias. Siguiendo lo que dice una de las inscripciones mencionadas referente al P. Abad Marcet, rogamos en esta eucaristía que el P. Abad Aureli, que también reposa en la cripta de los mártires que tanto quería, obtenga la gloria de la resurrección y participe del reino de Jesucristo.